ÁRBOL ROJO

ÁRBOL ROJO
Librería Itinerante

BOLETÍN BI- MENSUAL

2026

Año 3, N° 15.
Agosto-septiembre



Imagen: Taller de prensado de flores realizado por Paola Ojeda de Árbol Rojo en la Feria Puerto Varas durante el mes de julio (Fotografía de Rodrigo Miranda, equipo de Árbol Rojo).

ÍNDICE

p. 1 Editorial.

p. 2 Elena Aldunate: Maestra de la ciencia ficción chilena aterriza en Árbol Rojo.

p. 5 Árbol Rojo y la MAtería de Cochamó: Una Alianza entre Mates y Libros

p. 6 La LIJ: nuestra amada isla.

p. 9 Árbol Rojo: el valor de la experiencia

Editorial: supervivencia de las librerías (en tiempos del dios mercado) I

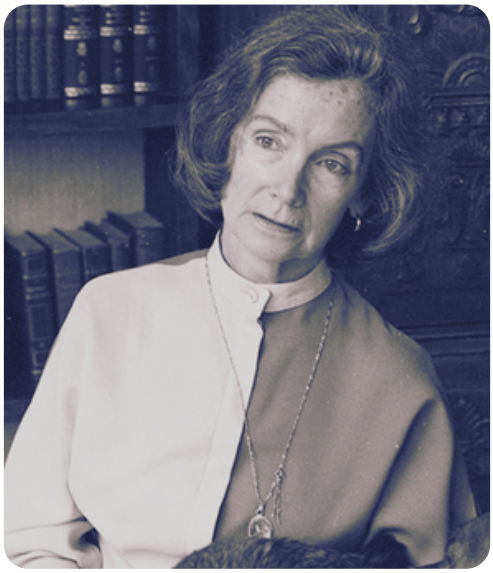
Árbol Rojo es una librería que ha pasado por diferentes etapas en su vida, la constante ha sido la itinerancia, pero la forma en que esta se ha desarrollado, el enfoque de la oferta, la diversidad bibliográfica, los lugares donde hemos itinerado, han ido variando con el paso del tiempo.

Hemos sido también testigos de los cambios del mercado editorial, del perfil de las lectoras y lectores, etc. Así, por ejemplo, el precio final de los libros se ha visto claramente incrementado en los últimos años, por razones como el costo de las materias primas (el papel, para dar un ejemplo fácil de entender), pero también por elementos propios de un mercado extremadamente concentrado, como el editorial, y en nuestro país, hay que incluir en este análisis el factor IVA a los libros, el tamaño pequeño del mercado nacional, y, en último término, la nula regulación del mismo, y la reciente megaconcentración de la oferta en ciertas plataformas en línea que compiten con evidente ventaja frente a las librerías independientes, pequeñas, y de regiones distintas a la Metropolitana.

Las plataformas en línea pueden ofrecer precios muy por debajo de los que ofrece una librería física, por supuesto: no pagan los costos de mantención de un espacio de ventas, no tienen pérdida de libros por lluvia, humedad u otros factores, no pagan personal calificado para mediar la lectura, su poder de negociación con las editoriales es pantagruélico, y por supuesto, jamás ofrecen una actividad cultural asociada a su negocio.

Y en este panorama complejo, la existencia de políticas culturales públicas, sistemáticas, robustas y bien planificadas, a mediano y largo plazo, pueden ser la única posibilidad de salvar a las librerías independientes. Cómo sociedad, ¿queremos hacer este esfuerzo, valen la pena la cultura, los libros y las librerías?

Elena Aldunate:
Maestra de la ciencia ficción chilena aterriza en Árbol Rojo



Elena Aldunate Bezanilla, nació en Santiago de Chile 1925- y falleció en 2005.

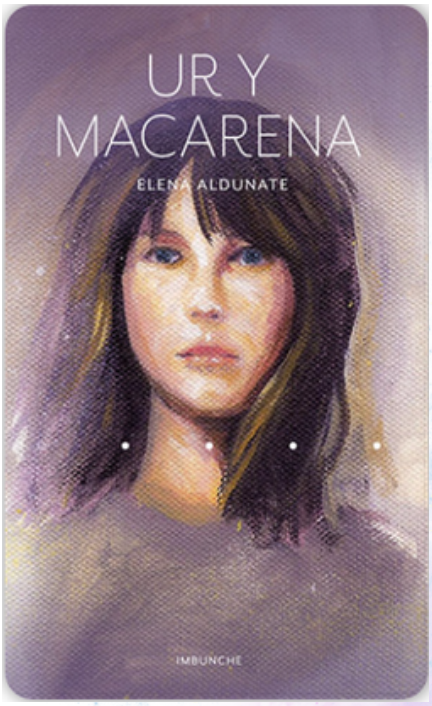
Se trata de una de las escritoras más singulares, prolíficas y desconocidas de las letras chilenas.
Se la considera parte de la generación de los 50, y es la precursora de la ciencia ficción nacional, así como una de las plumas más originales de nuestra historia literaria.
En su obra se mezclan temas como la relación con los avances tecnológicos, el destino del planeta y de la humanidad, la situación opresiva de las mujeres en la sociedad chilena y la búsqueda de la libertad.

Sus principales influencias son el pensamiento feminista de su época, el pacifismo y escritores anglosajones de ciencia ficción como H. G. Wells, Ray Bradbury e Isaac Asimov.
Fue vicepresidenta del Club de Ciencia Ficción de Chile (durante la década de 1970) y directora de editorial Zig-Zag y del Instituto Cultural de Las Condes.

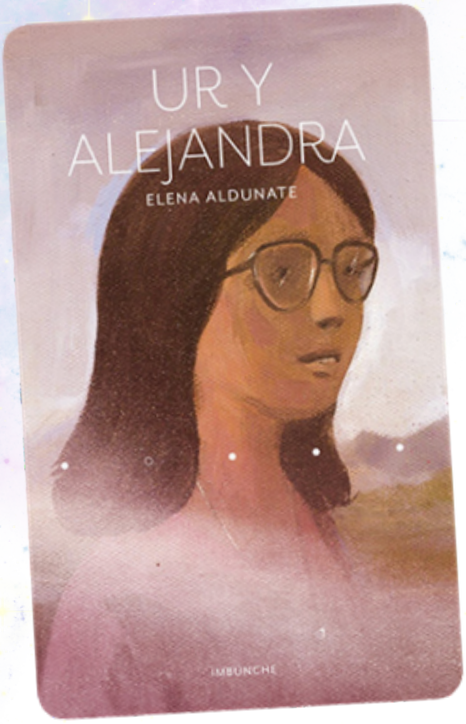
Su legado literario diverso: novelas, cuentos, y literatura infantil. En este destacan: Juana y la cibernética (cuento), Del cosmos las quieren vírgenes (novela), entre otros títulos.

Elena Aldunate, como mencionamos, se mantuvo por mucho tiempo a la sombra de la literatura y el mundo editorial chileno, sin embargo, en los últimos años esto ha comenzado a cambiar y su nombre vuelve a resonar. En este sentido, resulta destacable el trabajo que ha desarrollado Imbunche Ediciones, que se ha dedicado a rescatar y re editar parte importante de la obra de Aldunate y de esta forma, ponerla a disposición del público actual.

Dentro de su propuesta editorial, se destaca la serie de 5 novelas cortas de ciencia ficción dirigidas a un público adolescente-juvenil, y principalmente, femenino, protagonizadas por el ser extraterrestre Ur. Aldunate las escribió pensando en las jóvenes de su familia.



En esta primera novela de la serie, publicada originalmente en 1987, un extraterrestre nebuloso llamado Ur visita a Macarena, niña de doce años que comienza su camino a la adolescencia. A través de sus diferentes apariciones Ur ayuda a Macarena a conocer el mundo y a sí misma.



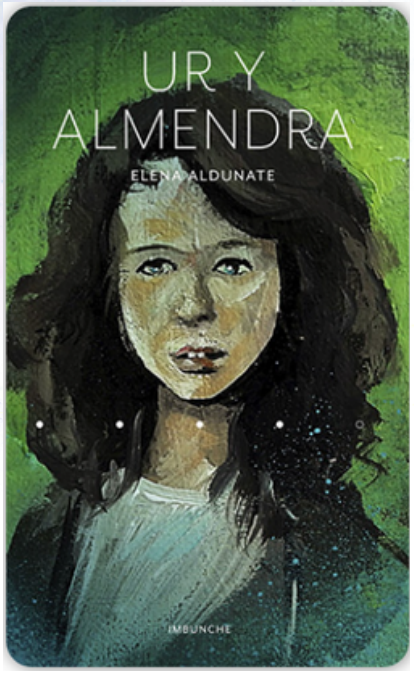
Segunda novela de la serie, publicada originalmente en 1989: el extraterrestre Ur visita a Alejandra. Acompaña a Alejandra en sus primeras emociones y sentimientos relacionados con experimentar por primera vez el amor. Juntos recorren los orígenes del ser humano en la Edad de Piedra y el mundo marino.



Tercera novela de la serie, publicada en 1993, protagonizada por el ser intergaláctico Ur, está dedicada al mundo de la danza. Esta vez Ur visita a Isidora, quien practica ballet clásico, y juntos recorren la historia de la danza desde los orígenes del mundo, comenzando por las cavernas, pasando por Egipto, y terminando en Inglaterra y Rusia.



En la cuarta novela de la serie, publicada originalmente en 1995, Ur, un extraterrestre de humo, visita a María Celeste y juntos realizan diversos viajes por el espacio. En cada visita de Ur recorren un lugar diferente del Sistema Solar, pasando por la Luna y por cada uno de los planetas de nuestra galaxia, e incluyendo a Urano, el planeta de origen de Ur.



Quinta y última novela de la serie Ur. Fue publicada originalmente el año 2001. En esta oportunidad Ur visita a Almendra y juntos recorren los secretos que esconde el mundo vegetal de nuestro planeta, descubren a seres propios de los cuentos de hadas como elfos, gnomos y duendes y unicornios. A su vez, exploran el mundo de los insectos, aves y peces

En cada entrega una joven está enfrentando el complejo proceso de la adolescencia y el crecimiento, con dudas, conflictos y cambios que la sacuden profundamente. Y en este momento, surge Ur (un ser nebuloso venido de Urano) que se vuelve su amigo y compañero de viaje; un viaje literal y simbólico en que la joven no solo se conoce a sí misma, sino que también explora las relaciones con otras y otros, el planeta, el cuerpo, el universo y la naturaleza, etc.

Árbol Rojo se alegra de poder acercar esta parte de su producción a nuestro público lector. Se trata de lecturas para todas y todos, pero nos permitimos recomendarlas especialmente para público adolescente-juvenil femenino.

Esperamos que les interesen, y no duden en preguntarnos si desean adquirir alguno de los títulos o la colección completa.

Árbol Rojo y la MAtería de Cochamó:
una Alianza entre Mates y Libros







Fotografías: Punto de ventas en La Matería; actividad de inauguración con cuentacuentos de Carmen Bórquez.

El pasado 30 de julio tuvimos el enorme placer de abrir nuestro segundo Punto de venta en la región de Los Lagos, esta vez, lo hicimos en La Matería de Cochamó, de la hermosa localidad del mismo nombre.
Conocemos a La Matería desde hace años, en primer lugar, porque amamos sus helados, su café, la belleza de su local y la amabilidad con que siempre nos reciben, así como a las clientas y clientes que las visitan todo el año.
De las conversaciones nació la posiblidad de hacer algo en conjunto, y desde el 2025 como Árbol Rojo empezó a tomar forma la idea de establecer algunos puntos de venta de nuestros libros en lugares distintos a nuestro carrito, que se mantuvieran durante el año. Es así como La Matería surgió como uno de los lugares en que pensamos que nuestros libros tendrían su lugar mientras esperan a sus nuevos dueños y dueñas.
Así llegamos hasta el 30 de julio, fecha en que hicimos la inauguración de nuestro nuevo punto de venta.
Para la ocasión contamos con la presencia de la periodista, narradora oral y escénica Carmen Bórquez, quien realizó una función familiar de cuentacuentos que pudieron disfrutar tanto niños/as como adultas/os que asistieron.

Desde ahora, si pasan por Cochamó, además de apreciar su paisaje de mar y montaña, aprovechen de pasar a tomar un café y hojear un libro. Realizamos una cuidada selección biliográfica para que nuestra oferta sea atractiva y de calidad.
La Matería se ubica en avenida Catedral, número 19 (la calle de la iglesia y que baja hasta la costanera).

La LIJ: nuestra amada isla



La apología de la **LIJ** comenzó hace varias décadas, y ha aterrizado de forma definitiva en Chile, en círculos interesados y especialistas, en algunas librerías (entre se encuentra orgullosa y felizmente Árbol Rojo), docentes y familias, éstas últimas, por cierto, no muy numerosas, pero muy informadas y entusiastas.
(Y siendo sinceras, al decir "familias", en el 99% de los casos nos referimos a las mamás).

El valor de la LIJ como literatura ya no es un tema de discusión entre quienes están insertas/os en el tema, por cuestiones de trabajo o intereses personales.
Sin embargo, esto no significa que se trate de una realidad para la gran mayoría, pues, además de la evidente crisis lectora que vivimos como país, y, probablemente, como civilización, la mayoría de nuestras niñas y niños, adolescentes y jóvenes, están creciendo con niveles mínimos de lectura, evitando a toda costa textos complejos y alimentando una preocupante aversión hacia la lectura.
Lamentablemente, aunque los diagnósticos existan, esto no significa que las soluciones estén siendo puestas en práctica. En primer lugar, debemos pensar, ponernos de acuerdo, si de veras lo creemos, que el transitar hacia una sociedad analfabeta es en sí mismo un problema.
Esto no es tan sencillo de dilucidar, pues quienes parecen ser los mayores referentes mediáticos en la actualidad son personas cuya cultura textual brilla por su ausencia. Incluso entre nuestras autoridades, personas elegidas para tomar decisiones sobre los destinos del país, la ligereza para emitir juicios, la prevalencia de discursos grandilocuentes y provocativos, rayanos en la grosería y el insulto, dejan entrever cierta inclinación hacia la inopia.
(Y, por cierto, estoy haciendo una asociación directa entre la lectura y el conocimiento. La hago porque esta relación existe. Vengan de a uno).

Por último, la ausencia de políticas públicas serias, sistemáticas y comprometidas, dirigidas hacia la lectura, su promoción, pero, sobre todo, su práctica, hacen evidente que no afrontamos un panorama halagüeño respecto a la lectura y al libro, en cuanto a ejercicios de apertura, a posibilidades de aprendizaje, imaginación y creación.

Ahora bien, recurriendo a la vieja fábula de Samaniego, ¿quién le pone el cascabel al gato?

Debo caer nuevamente en sostener afirmaciones de tanto sentido común que contienen el peligro de volverse meros lugares comunes: la formación de nuestra infancia y juventud compete en primer lugar a las familias, y en segundo lugar a la escuela.

Y en esto no digo nada nuevo, por ejemplo, respecto a las ideas que defendía Gabriela Mistral a inicios del siglo XX. (Me cuesta aún decir: siglo pasado).

Las condiciones materiales de la mayor parte de las familias chilenas son un impedimento de entrada para cosas tan elementales como alimentarse bien, o tener un techo sobre sus cabezas, resulta difícil así elaborar un argumento para señalarles la urgencia de tener libros, de leer o de fomentar la lectura u otros hábitos que acerquen a sus hijas e hijos a la cultura en general. No usaré acá la cuestión de los celulares o los videojuegos, porque, finalmente, en situaciones vitales llenas de carencias, el consumo problemático e incluso la adicción a las pantallas es muchas veces solo una forma de evasión.

Respecto a la escuela, sabemos que, en demasiadas ocasiones, nuestras niñas y niños pasan y pasan de curso como mero trámite, que las exigencias se disminuyen año tras año adaptándolas a una pérdida creciente de habilidades elementales, de bagaje cultural mínimo... La cuestión del analfabetismo funcional de muchos profesionales no es más que la guinda de una torta que debe darnos vergüenza y causarnos preocupación.
Y lamento decir que muchos de nuestros profesores y profesoras tampoco poseen el bagaje cultural literario suficiente, ni menos el hábito lector o la pasión por leer que, desde mi perspectiva, si no es un “requisito”, al menos es una característica altamente deseable en quienes están a cargo de llevar a cabo esa primera inmersión en el mundo, más allá de lo cotidiano y conocido, de nuestras niñas y niños.
Porque de eso se trata la escuela, no lo olvidemos, y una de las razones de su existencia tal como la conocemos, así como uno de sus mayores triunfos civilizatorios, fue justamente la alfabetización masiva de la población.

Es la propia alfabetización la que está en peligro, como advierten estudios desarrollados en otros lugares del mundo (se ha hecho más o menos famoso un informe publicado por la revista *The Economist* el primer semestre de este año*****).
Y recordemos que no hace mucho se nos decía que la invasión de las aulas por las tecnologías de la información era la nueva panacea educativa y que los libros en papel iban (y debían) desaparecer.

Pero no nos engañemos, también existe una responsabilidad que tenemos como sociedad, porque la vida en común es una de las características definitorias de esto de ser humanas y humanos, no es algo opcional, ni un mal necesario, como parecen decir algunos discursos de moda que apelan a reversiones del viejo darwinismo social y se venden como novedad o avance.

Pero volvamos a la LIJ, porque la LIJ es como el hilo que se asoma y nos permite empezar a desenrollar la complicada madeja del problema enorme que tenemos ante nuestros ojos.

La vieja pregunta permanece intacta: ¿cómo fomentar la lectura entre nuestras niñas y niños? Y ninguna respuesta podrá empezar de otra manera: las adultas y adultos lectores son los que inspiran e invitan a través del ejemplo. Eso es lo primero y lo más importante.

En segundo lugar, hay que recuperar la escuela como espacio de formación, por lo tanto, de exigencia y esfuerzo. Exigencia hecha con el respeto, la ternura y la paciencia que nuestras pequeñas y pequeños necesitan. Esfuerzo de nuestra parte para ofrecer lecturas atractivas, que no es lo mismo que fáciles, desafiantes, interesantes. Y esto implica, estimados y estimadas colegas docentes, que nosotras mismas debemos leer. Leer mucho, conocer obras clásicas y contemporáneas, autores y autoras (por favor, ya dejemos el sesgo patriarcal), poesía, cuentos, ciencia ficción, etc.
Ya sabemos que los libros son caros, pero existen las bibliotecas. En Chile, una de las cosas buenas que se hizo en el sistema educativo, fue instalar las bibliotecas CRA. Quizás las que tenemos a mano no son las mejores, pero seguramente, algunas cosas rescatables existen. Además, en la mayor parte de los casos, tenemos acceso a la red de bibliotecas públicas, que sí suelen tener una diversidad bibliográfica rica e interesante.
Por otro lado, quizás un libro sea caro, pero aún así “vale la pena”. Lo vale si nos abre un mundo, si nos hace viajar y nos amplía la mirada. Invertir algo, lo que se pueda, y construirse una buena biblioteca siempre será una buena idea si nuestro trabajo es enseñar. Y aún con reticencias, quizás haya un amigo o amiga a la que recomendar y prestar un libro alguna vez (y que esto no termine con la amistad, de ser posible).

Y, ¿por qué no? Busquen, investiguen por sí mismos, no se den por vencidos ni vencidas. Sabemos que es difícil, pero no todo está perdido. Existen instancias, redes, espacios en que se pueden compartir las inquietudes. Incluso este mismo boletín, si me apuran, puede servir en alguna ocasión.

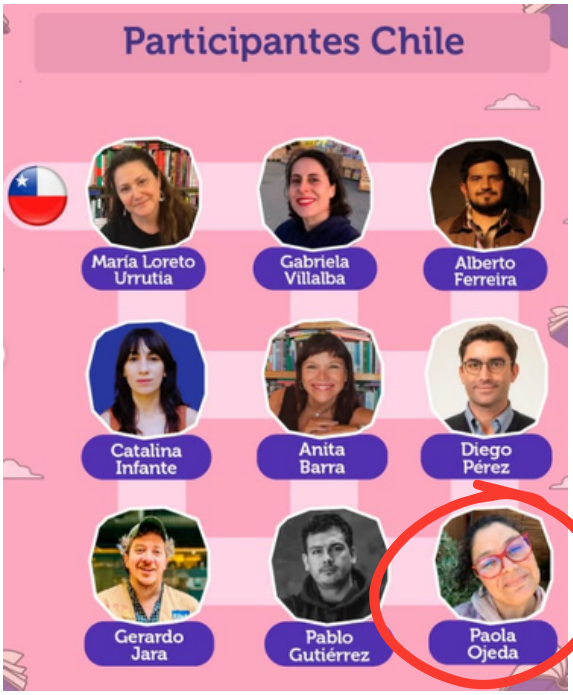
Por último, estimados y estimadas, vivimos en una democracia, no tenemos a un señor infalible que puede decidir nuestros destinos; tenemos derecho a voto como ciudadanos y ciudadanas que somos: votemos por autoridades que entiendan el lugar de la educación, de la cultura y de la ciencia en el quehacer y hacer la humanidad que debe ser, sin lugar a dudas, el primer compromiso que asumamos por amor a nuestros niños y niñas.

Doménica Francke Ayjel

* Enlace a publicación que aborda el estudio citado:
https://www.economist.com/international/2026/06/25/students-are-doing-worse-than-you-think

Árbol Rojo: el valor de la experiencia





Afiche y difusión en Instagram del evento.

Entre el 24 de abril, y el 8 y 15 de mayo se desarrolló el II Encuentro Librería Espacio Cultural, desarrollado en el marco de las actividades por el Mes del Libro y organizado por el Plan Nacional de la Lectura, Escritura y Oralidad.

La instancia reunió a 178 participantes y contó con experiencias de Brasil, México, Colombia, Argentina, España y Chile, abordando temas como sostenibilidad de librerías, profesionalización del oficio librero, formación de públicos, curaduría e identidad cultural.

Árbol Rojo tuvo el honor de participar como invitada en la mesa de experiencias “Diálogo y experiencias en torno al libro y al rol del librero”, desarrollada el pasado 15 de mayo, compartiendo algunas experiencias derivadas de estos 15 años de trayectoria en la región de Los Lagos.

Lo más importante que pudimos compartir en esta conversación, fue la singularidad, complejidades y riquezas de nuestro trabajo, lo que conlleva ser una librería itinerante en un territorio eminentemente rural y con dificultades de acceso de todo tipo, incluido, por supuesto, el acceso a bienes culturales como el libro.
Pero no solo el libro en sí, como objeto, sino también a la lectura como páctica, y a las actividades que pueden fomentar y mediar la lectura en sectores rurales.
Creemos que nuestra librería ha hecho algo de eso, y es parte de su sello e identidad.

De la misma manera, compartimos con las demás librerías que conocimos, el espíritu de ser espacios de encuentro con la cultura, el deseo de que nuestros emprendimientos sean también un punto de cultura donde sea que desarrollen su actividad, yendo más allá de la lógica de la comercialización de libros, que prima en espacios como ciertas cadenas de librerías y, sobre todo, en las plataformas que venden libros por Internet.

En esta misma línea, también fue una oportunidad para corroborar el compromiso de libreras y libreros para desarrollar la mediación lectora de forma profesional, con todo lo que aquello implica en términos de estudio, actualización constante y desarrollo de una relación real con nuestras clientas y clientes.
Esto resulta central en la labor que desarrollamos como librería, y es la clave que diferencia al simple "consumo" de un libro, de la dinámica humana y relacional que surge cuando la librera o el librero escuchan a su cliente/a, lo conocen, y en virtud de aquello, realizan una recomendación de lectura, o recomiendan un libro para regalar a un ser querido.
En nuestro caso, y sobre todo en relación a nuestra línea de LIJ (literatura infantil y juvenil), esto ocurre con mucha frecuencia, y, evidentemente, para hacer una recomendación apropiada, es necesario conocer el mundo editorial, las novedades, los clásicos, las ediciones de buena calidad... Y sobre todo, más allá de la edad del libro, saber reconocer su calidad literaria.

Resumiendo la experiencia del Encuentro, fue un placer ser invitada y es un aliciente para seguir este camino de la itinerancia librera.

Si quieren escucharnos, dejamos acá un enlace a la charla completa:

https://www.youtube.com/watch?v=Yk7M5lY_rEI



Captura de pantalla de nuestra intervención.